

Estructura factorial y consistencia interna de la versión española del Parenting Stress Index-Short Form

Ángela Díaz-Herrero, Alfredo G. Brito de la Nuez, José Antonio López Pina, Julio Pérez-López y María Teresa Martínez-Fuentes
Universidad de Murcia

El objetivo de este estudio fue analizar las propiedades psicométricas de la versión española del Parenting Stress Index-Short Form. Después de traducir el instrumento utilizando el procedimiento de traducción (inglés-español) y retrotraducción (español-inglés), se administró a una muestra de 129 madres de niños entre 10 y 39 meses de edad. El análisis factorial exploratorio identificó dos factores: Estrés derivado del Cuidado del Niño y Malestar Personal, que explicaron el 48,77% de la varianza. La consistencia interna de dichos factores fue elevada (Estrés derivado del Cuidado del Niño: 0,90; Malestar Personal: 0,87). Se discuten las implicaciones de estos hallazgos y se dan sugerencias para futuras investigaciones.

Factor structure and internal consistency of the Spanish version of the Parenting Stress Index-Short Form. The aim of this study was to analyze the psychometric properties of the Spanish version of Parenting Stress Index-Short Form. After translating the instrument from English into Spanish using the forward-backward translation method, it was administered to a sample of 129 mothers of children aged between 10 and 39 months olds. The exploratory factor analysis identified two factors: Childrearing Stress and Personal Distress, which accounted for 48.77% of the variance. The internal consistency of these factors was high (Childrearing Stress: .90 and Personal Distress: .87). Implications of these findings and suggestions for future research are discussed.

El estrés que surge del cuidado diario de los niños parece interferir en la salud y el funcionamiento psicológico de los padres, y en las relaciones con sus hijos (Coyle, Roggman y Newland, 2002; Deater-Deckard, 2005). En este sentido, los niveles elevados de estrés se han asociado a problemas tales como apego inseguro en el niño (Jarvis y Creasey, 1991), utilización de una disciplina punitiva y abusiva por parte de los padres (Dopke, Lundahl, Dunsterville y Lovejoy, 2003; Holden y Banez, 1996; Rodríguez y Green, 1997) y aparición de problemas de conducta y adaptación en los niños (Crnic, Gaze y Hoffman, 2005; Gutermuth Anthony et al., 2005).

Estos trabajos proporcionaron evidencias, tanto desde el ámbito clínico como investigador, que destacaron la importancia de evaluar el estrés paterno dentro del sistema familiar. Concretamente, una detección temprana de elevados niveles de estrés podría ayudarnos a prevenir las serias consecuencias que puedan tener en el funcionamiento psicológico individual de cada uno de los progenitores, en las relaciones de pareja y en el bienestar del niño (Oronoz, Alonso-Arbiol y Balluerka, 2007).

Para la medida del estrés paterno, los profesionales deberían contar con instrumentos de evaluación que posean una adecuada fiabilidad y validez. Con este propósito se han desarrollado diver-

sos cuestionarios o medidas de autoinforme, en lengua inglesa, que podrían resultar de utilidad (véase Lessenberry y Rehfeldt, 2004). Dentro de estas escalas, una de las más frecuentemente utilizadas para evaluar los niveles de estrés de los progenitores, derivados de su desempeño del rol de padres, ha sido el *Parenting Stress Index* (PSI; Abidin, 1983). Dicho instrumento posee dos versiones, la versión completa y la versión abreviada. La primera se compone de 120 ítems que engloban dos escalas principales: *Dominio de los Padres* y *Dominio del Niño*. Sus propiedades psicométricas son potentes, pero tiene el inconveniente de la extensión y el tiempo de administración. Mientras que los clínicos e investigadores lo que demandaban eran herramientas de trabajo que, con poco tiempo de administración, les ayudasen a identificar personas que precisaban de intervención o seguimiento.

Con el fin dar respuesta a esta necesidad, Abidin (1995) ideó la versión reducida del *Parenting Stress Index*, que consta de 36 ítems. El análisis factorial exploratorio efectuado con rotación varimax destacó la existencia de tres factores, de 12 ítems cada uno, denominados: *Malestar Paterno*, *Interacción Disfuncional Padres-Hijo* y *Niño Dificil*. Los coeficientes de consistencia interna fueron 0,87 (*Malestar Paterno*), 0,80 (*Interacción Disfuncional Padres-Hijo*) y 0,85 (*Niño Dificil*). La validación de Abidin (1995) del *Parenting Stress Index-Short Form* (PSI-SF) se basó en una muestra de madres, en su mayor parte de raza blanca, casadas, y que tenían hijos menores de 4 años sin ningún tipo de problemas. La correlación entre las puntuaciones totales de las formas completa y abreviada del PSI fue elevada (0,94) en estas muestras. No obstante, su validación requiere un mayor estudio.

En este sentido, aunque el *Parenting Stress Index-Short Form* se ha utilizado para una amplia variedad de aplicaciones (por ejemplo, Wolfe y Hirsch, 2003), son pocos los trabajos que han examinado sus características psicométricas. Hasta la fecha solo tenemos constancia de cinco estudios (Deater-Deckard y Scarr, 1996; Haskett, Ahern, Ward y Allaire, 2006; McKelvey, Whiteside-Mansell, Faldowski, Shears, Ayoub y Hart, 2009; Reitman, Currier y Stickle, 2002; Whiteside-Mansell, Ayoub, McKelvey, Faldowski, Hart y Shears, 2007) que hayan explorado estas propiedades psicométricas, utilizando para ello diversos tipos de muestras (madres y padres de diferentes etnias y estatus socioeconómicos, madres y padres de muestras clínicas, etc.).

Centrándonos en los resultados obtenidos con las madres, Deater-Deckard y Scarr (1996), utilizando análisis factorial confirmatorio (AFC), no pudieron confirmar la estructura original de la escala; por ello eliminaron 17 ítems con cargas inferiores a 0,40, o que saturaron en más de un factor, y de este modo se mejoró el ajuste para el modelo de tres factores. Las madres pertenecientes a esta muestra estaban casadas, tenían un nivel socioeconómico medio-alto, hijos sin ningún tipo de problemas y con edades comprendidas entre 12 y 60 meses.

Por otro lado, Reitman et al. (2002), empleando el AFC, encontraron un buen ajuste para el modelo de tres factores, pero los resultados revelaron que la solución de un factor se ajustaba un poco mejor a los datos que las soluciones de dos y tres factores. En este caso, los participantes en la investigación fueron madres afroamericanas de bajo estatus socioeconómico.

En otro estudio publicado posteriormente (Haskett et al., 2006), utilizando el AFC en una muestra de madres abusivas de diferentes razas y estatus socioeconómicos fracasaron en la confirmación de la estructura original de la escala. En este trabajo, mediante análisis factoriales exploratorios, se encontró que el instrumento se definía mejor por dos factores a los que denominaron *Malestar Personal* y *Estrés derivado del Cuidado del Niño*.

Por último, Whiteside-Mansell et al. (2007) estudiaron la dimensionalidad del PSI-SF en una población de madres con bajo nivel socioeconómico. En este trabajo, el propósito de los investigadores fue analizar la estructura factorial, fiabilidad y validez de las subescalas de *Malestar Paterno* e *Interacción Disfuncional Padres-Hijo* del *Parenting Stress Index-Short Form*. El análisis psicométrico reveló que ambas escalas poseían buenos niveles de fiabilidad. Si bien, en cuanto a la estructura factorial, los autores concluyeron que estas dos subescalas, *Malestar Paterno* e *Interacción Disfuncional*, podrían ser mejor estructuradas en cinco subescalas más específicas que permitirían una intervención más focalizada en los niños y sus familias.

Resumiendo todo lo expuesto hasta este momento podemos extraer una serie de conclusiones. En primer lugar, en la mayoría de estudios sobre las propiedades psicométricas del PSI-SF no se pudo confirmar la estructura factorial de la versión original. En segundo lugar, otro aspecto importante a destacar es que este instrumento ha sido principalmente validado con muestras clínicas o de riesgo. Por último, hemos de resaltar que actualmente no disponemos de ninguna adaptación de este instrumento para población española, a excepción de una adaptación de la versión completa del *Parenting Stress Index* (Solís y Abidin, 1991) con población hispana residente en Estados Unidos. Así pues, ante la escasez de instrumentos específicos en español para medir el estrés de los progenitores y partiendo de las limitaciones que plantean los estudios realizados hasta el momento, el propósito de este estudio fue

evaluar las propiedades psicométricas de la versión española del *Parenting Stress Index-Short Form* (Abidin, 1995). Concretamente, los objetivos que nos planteamos son estudiar la dimensionalidad y la consistencia interna de este instrumento utilizando para ello una muestra de madres españolas no pertenecientes a población clínica ni de riesgo.

Método

Participantes

La muestra estuvo formada por las madres que asistieron al Servicio de Prevención, Promoción del Desarrollo Infantil y Atención Temprana (SEPRODIAT) de la Universidad de Murcia durante los cursos académicos 2007-2008 y 2008-2009. Este servicio se realiza a demanda, por lo que no se empleó ningún tipo de muestreo para confeccionar la muestra definitiva.

El total de participantes fue de 138, de los que 9 (6,52%) fueron excluidos por errores u omisiones en sus respuestas. La muestra final estuvo formada por 129 madres, casadas, con un nivel socioeconómico medio y que residían en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Sus hijos tenían edades comprendidas entre 10 y 39 meses ($M= 26,2$; $DT= 5,45$). Todos los niños (72 niños y 57 niñas) nacieron a término (rango de 39 a 41 semanas de gestación), sin complicaciones pre ni postnatales y con peso y talla normal al nacer (rango de 2,500 a 4,050 kilos y de 41 a 56 centímetros, respectivamente).

La edad promedio de las madres fue de 31,48 años ($DT= 4,17$), con un rango entre 24 y 44 años. En cuanto a su nivel de estudios, aproximadamente el 25% de ellas tenían estudios universitarios, el 44,5% había completado los estudios secundarios y un 30,5% tenían estudios primarios. Respecto al número de hijos, el 5,4% tenían 3 o más hijos, el 44,2% tenían dos hijos y el 50,4% restante eran primíparas. La mayoría de los niños ocupaba el primer (61,2%) o segundo lugar (33,3%) dentro del grupo de hermanos. Todas las madres aceptaron voluntariamente formar parte del estudio.

Traducción-retrotraducción de los ítems del Parenting Stress Index-Short Form (PSI-SF) (Abidin, 1995)

Todos los ítems fueron traducidos utilizando el método de traducción (inglés-español) y retrotraducción (español-inglés) (Hambleton, 2005; Muñiz y Hambleton, 2000). En primer lugar, la versión original fue traducida al español por un hablante nativo de este idioma, con un dominio fluido de la lengua española e inglesa y con conocimiento de las culturas tanto española como americana. Una vez completada la traducción al español se tradujo de nuevo al inglés por un traductor de inglés nativo, con una licenciatura en español y conocimientos de ambas culturas. Luego, se comparó la versión original con la traducción inversa y se llevaron a cabo las correcciones para la versión final en español.

Los 36 ítems de la versión en lengua inglesa del PSI-SF se consideraron relevantes para evaluar los niveles de estrés de los padres en España. Ningún ítem tuvo que ser eliminado o modificado de forma significativa en el proceso de traducción.

Una vez decidido el enunciado final de las 36 afirmaciones, todas ellas se dispusieron en forma de cuestionario. A los participantes se les pidió que valoraran cada uno de los enunciados en una escala tipo Likert de 5 puntos. Los enunciados aparecieron en el mismo orden que en la versión original del PSI-SF.

Instrumento

El PSI-SF (Abidin, 1995) es un cuestionario o medida de autoinforme constituido por 36 afirmaciones, en su versión abreviada, a las que los padres deben responder en una escala tipo Likert de 5 puntos. Pretende evaluar el estrés que se experimenta en el ejercicio de la paternidad/maternidad, asumiendo que éste puede producirse por las características de los padres, por ciertos rasgos conductuales del niño y/o por variables situacionales que se relacionan directamente con el rol parental.

Consta de tres subescalas de 12 ítems cada una. La subescala de *Malestar Paterno* (ítems del 1 al 12) determina el malestar que experimentan los progenitores al ejercer el papel de padres, provocado por factores personales que están directamente relacionados con el ejercicio de las funciones derivadas de este papel (sentido de competencia, tensiones asociadas con las restricciones impuestas a otras funciones que desarrollamos en la vida, conflictos con el otro padre del niño, falta de apoyo social, depresión, etc.). La subescala de *Interacción Disfuncional Padres-Hijo* (ítems del 13 al 24) se centra en la percepción que los padres tienen del grado en que su hijo satisface o no las expectativas que tenían sobre él o ella y del grado de reforzamiento que su hijo les proporciona en tanto que padres. La tercera se denomina *Niño Difícil* (ítems del 25 al 36), y es una escala que ofrece una valoración de cómo perciben los progenitores la facilidad o dificultad de controlar a sus hijos en función de los rasgos conductuales que poseen. Pero también se incluyen una serie de patrones o pautas aprendidas de conducta desafiante y de desobediencia. Las puntuaciones altas en esta variable sugieren que los niños pueden estar sufriendo problemas importantes en los procesos y mecanismos de autorregulación.

A partir de la suma de estas tres subescalas se obtiene una puntuación final global que se denomina *Estrés Total*. La puntuación en esta variable indica el grado de estrés que los progenitores experimentan al desempeñar su papel como padres. Más concretamente, esta valoración refleja las tensiones que se registran en las áreas de malestar personal de los padres, las tensiones derivadas de las interacciones que mantienen con el hijo, y aquellas otras que tienen su origen en las características conductuales del niño.

Procedimiento

Todas las madres asistieron al SEPRODIAT, ubicado en el Servicio de Apoyo a la Investigación (SAI) de la Universidad de Murcia. En dicho servicio se efectúan evaluaciones periódicas del desarrollo de niños pertenecientes a la comunidad universitaria y población general, con edades comprendidas entre 0 y 3 años. El principal objetivo de dicho servicio es potenciar el desarrollo y bienestar de los niños desde el nacimiento hasta los tres años, y favorecer la adaptación mutua de la familia y el niño, así como su autonomía.

Tras dichas evaluaciones, se pidió a las madres que cumplimentasen el cuestionario del *Parenting Stress Index-Short Form*. No obstante, un investigador previamente entrenado les dio las instrucciones necesarias para rellenarlo y les fue resolviendo las dudas que les surgían, pero procurando no influir en sus respuestas y subrayando la necesidad de no dejar ningún ítem sin contestar. El tiempo medio de aplicación de la prueba fue de 10-15 minutos.

Análisis de datos

La diversidad de soluciones en la investigación experimental realizada hasta ahora y la no confirmación de la estructura original propuesta por Abidin (1995) nos llevó a poner a prueba la estructura factorial de la escala en nuestra muestra mediante el ajuste de tres modelos con AFC, utilizando el programa Mplus (Muthén y Muthén, 2007). El primer modelo se corresponde con una estructura unidimensional, donde todos los ítems cargan en el mismo factor; el segundo modelo estuvo formado por dos factores: *Malestar Paterno* y otro formado por la unión de *Interacción Disfuncional Padres-Hijo* y *Niño Difícil*. Para ello, se fijó la covarianza entre los dos factores a 1. Por último, el tercer modelo se correspondió con la estructura original de tres factores de Abidin (1995).

Dado que los ítems de la escala tienen una estructura tipo Likert, empleamos el método de mínimos cuadrados ponderados (WLSMV) de Mplus con el fin de controlar el efecto negativo del sesgo y la curtosis en la normalidad de las distribuciones de las respuestas a los ítems. La decisión sobre la bondad de ajuste del modelo se realizó utilizando los siguientes criterios para los estadísticos de ajuste: *RMSEA* menor o igual a 0,06, *CFI* mayor o igual a 0,95 y *TLI* mayor o igual a 0,95 (Brown, 2006). Por último, la fiabilidad de las puntuaciones se obtuvo a través del coeficiente de consistencia interna alfa de Cronbach.

Resultados

Análisis estructural de la escala

La tabla 1 presenta los resultados del ajuste de los tres modelos propuestos con el AFC. En primer lugar, los estadísticos de chi-cuadrado de los tres modelos resultaron altamente significativos, indicando que la variación residual en los datos difirió significativamente de la pronosticada por el modelo. También los estadísticos de ajuste *CFI* y *RMSEA* mostraron valores fuera del rango esperado, indicando un claro desajuste del modelo propuesto con los datos, aunque el estadístico *TLI* obtuvo soluciones razonables (igual o mayores que 0,95) en los modelos de dos y tres factores.

Dado que los estadísticos de ajuste evidenciaron que los tres modelos propuestos no ofrecieron una solución razonable de la estructura factorial de la escala a través del AFC, optamos por realizar un análisis factorial exploratorio con rotación promax para explorar posibles estructuras alternativas. El examen del scree-plot nos llevó a considerar modelos de dos y tres factores (los primeros seis autovalores fueron 14,103, 3,451, 1,946, 1,798, 1,581, 1,264). La matriz de configuración (véase tabla 2) para la solución de dos factores (48,77% de la varianza explicada) mostró que solo un ítem fracasó en saturar en algún factor con carga igual o superior a 0,30. Un factor estuvo formado exclusivamente por los ítems

Tabla 1
Resumen de modelos alternativos para el *Parenting Stress Index-Short Form*

Solución factorial	Chi-cuadrado	Grados de libertad	p	CFI	TLI	RMSEA
1 factor	261,617	63	<0,0001	0,833	0,894	0,156
2 factores	156,579	63	<0,0001	0,921	0,950	0,107
3 factores	148,743	64	<0,0001	0,929	0,955	0,101

de la subescala de *Malestar Paterno* y el otro incluyó los ítems de las subescalas de *Interacción Disfuncional Padres-Hijo* y *Niño Dificil*. La solución de tres factores explicó un 54,16%, pero los ítems 22 y 31 no obtuvieron cargas por encima de 0,30 en ninguno de los tres factores y otros ocho ítems (6, 13, 14, 24, 25, 32, 33 y 35) saturaron en el factor que no les correspondía de acuerdo con la estructura de Abidin (1995).

Al revisar estos modelos parece haber un mayor apoyo, desde un punto de vista teórico, para poder defender e interpretar la solución de dos factores. Los dos factores obtenidos fueron denominados *Estrés derivado del Cuidado del Niño* y *Malestar Personal*, ba-

sándonos en la equivalencia con los factores obtenidos en el trabajo de Haskett et al. (2006). El factor *Estrés derivado del Cuidado del Niño*, que explicó el 39,18% de la varianza, incluyó los ítems del 13 al 36 que configuraban las subescalas de *Interacción Disfuncional Padres-Hijo* y *Niño Dificil* de la versión original del PSI-SF. En cuanto al segundo factor obtenido, *Malestar Personal*, que explicó el 9,59% de la varianza, se compuso de los ítems del 1 al 12 que se correspondían con la subescala de *Malestar Paterno* de la versión original. La correlación entre ambos factores fue de 0,47.

Análisis de ítems y fiabilidad

El análisis de la homogeneidad de los ítems reveló que todos los ítems excepto cinco (7, 13, 26, 31 y 32) obtuvieron índices de homogeneidad entre 0,3 y 0,7 ($M= 0,74$; $DT= 0,12$), que es el rango esperable en los tests construidos con el modelo clásico (Crocker y Algina, 1986).

Finalmente, la consistencia interna fue de 0,90 para *Estrés derivado del Cuidado del Niño*, 0,87 para *Malestar Personal* y 0,91 para la escala total. Estos valores mostraron una adecuada consistencia interna de las puntuaciones obtenidas en la muestra española.

Discusión y conclusiones

El propósito de este estudio era examinar las propiedades psicométricas de la versión española del *Parenting Stress Index-Short Form*. En este trabajo, el AFC fracasó en apoyar un modelo de tres factores, hallazgo que está en consonancia con otros trabajos previos (Deater-Deckard y Scarr, 1996; Haskett et al., 2006; Reitman et al., 2002).

Los resultados del análisis factorial exploratorio identificaron dos factores cualitativamente diferentes pero relacionados: *Estrés derivado del Cuidado del Niño* y *Malestar Personal*, que explicaron el 48,77% de la varianza. Cuando comparamos la estructura factorial obtenida en esta investigación con la estructura de la escala original observamos importantes diferencias. Específicamente, la escala original de Abidin (1995) constó de tres subescalas, mientras que en nuestro trabajo los resultados apoyaron una estructura de dos factores o subescalas para el PSI-SF. El primer factor, *Estrés derivado del Cuidado del Niño*, se relacionó principalmente con las características de los niños que dificultan su crianza y, en consecuencia, generan elevados niveles de estrés en los padres. El segundo factor, *Malestar Personal*, se refirió a las características de los padres que pueden poner en peligro el desempeño adecuado de su rol parental y promueven el estrés dentro del sistema familiar.

Esta estructura de dos dimensiones, hallada en trabajos anteriores como el de Haskett et al. (2006), es consistente con los primeros modelos multidimensionales de estrés paterno (Abidin, 1983), los cuales incluyeron un dominio de «características maternas» y un dominio de «características del niño» (más recientemente denominados como «Dominio de los Padres» y «Dominio del Niño»). Algunos estudios empíricos (por ejemplo, Bigras, LaFreniere y Dumas, 1996) y modelos teóricos (por ejemplo, Deater-Deckard, 2004) publicados después de los primeros trabajos de Abidin (1983) también apoyaron la existencia de estas dos dimensiones principales de estrés parental.

Concretamente, Deater-Deckard (2004) definió el estrés paterno como «un conjunto de procesos que conducen a reacciones psicológicas y fisiológicas aversivas derivadas de los intentos de adaptarse a las exigencias de la paternidad. Esto a menudo se ex-

Tabla 2
Análisis factorial exploratorio del *Parenting Stress Index-Short Form* para la solución de dos factores en la muestra de madres españolas

Ítem	Matriz de configuración (solución Promax)		Matriz de estructura (solución Promax)	
	Estrés derivado del Cuidado del Niño	Malestar Personal	Estrés derivado del Cuidado del Niño	Malestar Personal
1	0,05	0,53	0,30	0,55
2	-0,29	0,85	0,11	0,71
3	-0,02	0,82	0,37	0,81
4	0,17	0,76	0,53	0,84
5	0,06	0,73	0,41	0,76
6	0,17	0,53	0,42	0,61
7	-0,25	0,58	0,02	0,46
8	0,19	0,49	0,42	0,58
9	0,19	0,61	0,48	0,70
10	0,29	0,61	0,57	0,74
11	-0,01	0,64	0,29	0,63
12	0,06	0,80	0,44	0,83
13	0,47	0,06	0,50	0,29
14	0,77	-0,09	0,73	0,28
15	0,87	-0,16	0,80	0,25
16	0,66	0,12	0,72	0,43
17	0,86	-0,06	0,83	0,35
18	0,69	-0,01	0,69	0,32
19	0,89	-0,09	0,84	0,33
20	0,90	-0,05	0,88	0,38
21	0,69	-0,06	0,66	0,26
22	0,38	0,31	0,53	0,49
23	0,84	0,08	0,88	0,47
24	0,49	0,33	0,65	0,56
25	0,63	0,16	0,71	0,46
26	0,61	-0,11	0,56	0,18
27	0,44	0,33	0,60	0,54
28	0,46	0,34	0,62	0,56
29	0,55	0,16	0,63	0,42
30	0,53	0,22	0,64	0,47
31	0,44	-0,00	0,44	0,21
32	0,28	0,19	0,37	0,32
33	0,38	0,14	0,44	0,32
34	0,39	0,14	0,46	0,33
35	0,68	0,25	0,80	0,57
36	0,86	-0,11	0,81	0,30

Nota: se representan en negrita los ítems que saturaron en cada uno de los factores

perimenta como sentimientos y creencias negativas hacia sí mismo y hacia el niño» (p. 6). Esta conceptualización, por tanto, sostiene que el estrés paterno implica no solo sentimientos negativos hacia la propia capacidad para funcionar como padre/madre, sino que también involucra sentimientos negativos hacia el niño. A partir de esta definición se subrayó la idea de que el estrés paterno incluye factores de los padres y factores del niño.

Por otro lado, en cuanto a la homogeneidad de los ítems, de los 36 ítems analizados, todos funcionan adecuadamente excepto cinco ítems que deberían ser reformulados para aumentar su correspondencia con el resto de la escala. Creemos preferible esta opción antes que su eliminación para no alterar la estructura interna de la escala original. Salvo por el inadecuado funcionamiento de estos ítems, tanto las correlaciones entre las dos subescalas como la consistencia interna de las mismas han resultado adecuadas.

No obstante, nuestro trabajo presenta una serie de limitaciones que deberían ser tenidas en cuenta para futuras adaptaciones del instrumento. Una de las principales restricciones que aparecen es el tamaño muestral. Otra limitación de nuestro trabajo tiene que ver con la utilización únicamente de madres no pertenecientes a población clínica ni de riesgo. Por tanto, futuros trabajos deberían incluir un mayor número de participantes, además de variar la muestra objeto de estudio incluyendo muestras más específicas (padres con hijos mayores, padres adoptivos, padres primíparos...). En esta línea de trabajo, sería interesante evaluar las propiedades psicométricas de dicho instrumento no solo con muestras de madres, sino también con muestras de padres, dada la creciente implicación de éstos en el cuidado y crianza de los hijos. Asimismo, asuntos pendientes a tener en cuenta en futuras investigaciones sería profundizar en el estudio de la estabilidad temporal del PSI-SF (fiabilidad test-retest), analizar su utilidad diagnóstica (validez predictiva) y estudiar su relación con otros instrumentos de evaluación similares y diferentes (validez convergente y discriminante).

En definitiva, el PSI-SF proporciona una medida de los niveles de estrés parental en poco tiempo de administración, y podría ser utilizado como medida para la detección de progenitores con elevados niveles de estrés, ya sean provocados por sus propias características personales o por los rasgos conductuales o temperamentales de sus hijos. Es una herramienta de trabajo particularmente útil que nos permitiría diseñar programas de prevención, intervención o seguimiento en función de las subescalas que estuvieran más comprometidas en el desarrollo de la paternidad. Por ejemplo, los padres con puntuaciones elevadas en la subescala de *Estrés derivado del Cuidado del Niño* podrían necesitar programas de entrenamiento y manejo de la conducta de su hijo para promover interacciones sensibles con sus hijos. En cambio, los padres que puntuaron alto en *Malestar Personal* podrían requerir intervenciones más centradas en el manejo del estrés de acontecimientos vitales del contexto más amplio. Evaluar elementos o variables más específicos que contribuyan al estrés parental no solo podrá reforzar en los investigadores la capacidad para comprender y predecir los modos en que el estrés y el afrontamiento interactúan con las conductas de paternidad, sino que también les ayudará en el desarrollo de intervenciones más adaptadas individualmente a las características particulares de los niños y sus padres.

La adaptación al español que ahora se presenta de este instrumento muestra apoyo empírico, en función de los diferentes análisis realizados, y se podría considerar una primera aproximación que apoye su utilización.

Agradecimientos

Este estudio ha sido financiado con el proyecto de investigación PC 01244/CV/00, concedido por la Fundación Séneca de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Referencias

- Abidin, R.R. (1983). *The Parenting Stress Index*. Charlottesville, VA: Pediatric Psychology Press.
- Abidin, R.R. (1995). *Parenting Stress Index (PSI) manual* (3rd ed.). Charlottesville, VA: Pediatric Psychology Press.
- Bigras, M., LaFreniere, P.J., y Dumas, J.E. (1996). Discriminant validity of the parent and child scales of the Parenting Stress Index. *Early Education and Development*, 7(2), 167-178.
- Brown, T.A. (2006). *Confirmatory factor analysis for applied research*. Nueva York: The Guilford Press.
- Coyl, D., Roggman, L., y Newland, L. (2002). Stress, maternal depression and negative mother-infant interactions in relation to infant attachment. *Infant Mental Health Journal*, 23(1-2), 145-163.
- Crníc, K., Gaze, C., y Hoffman, C. (2005). Cumulative parenting stress across the preschool period: Relations to maternal parenting and child behaviour at age five. *Infant and Child Development*, 14(2), 117-132.
- Crocker, L., y Algina, J. (1986). *Introduction to classical and modern test theory*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- Deater-Deckard, K. (2004). *Parenting stress*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Deater-Deckard, K. (2005). Parenting stress and children's development: Introduction to the special issue. *Infant and Child Development*, 14(2), 111-115.
- Deater-Deckard, K., y Scarr, S. (1996). Parenting stress among dual-earner mothers and fathers: Are there gender differences? *Journal of Family Psychology*, 10(1), 45-59.
- Dopke, C.A., Lundahl, B.W., Dunsterville, E., y Lovejoy, M.C. (2003). Interpretations of child compliance in individuals at high-and low-risk for child physical abuse. *Child Abuse and Neglect*, 27(3), 285-302.
- Gutermuth Anthony, L., Anthony, B.J., Glanville, D.N., Naiman, D.Q., Waanders, C., y Shaffer, S. (2005). The relationship between parenting stress, parenting behaviour and preschoolers' social competence and behaviour problems in the classroom. *Infant and Child Development*, 14(2), 133-154.
- Hambleton, R.K. (2005). Issues, designs and technical guidelines for adapting tests into multiple languages and cultures. En R.K. Hambleton, P.F. Merenda y C.D. Spielberger (Eds.): *Adapting educational and psychological tests for crosscultural assessment* (pp. 3-38). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Haskett, M.E., Ahern, L.S., Ward, C.S., y Allaire, J.C. (2006). Factor structure and validity of the Parenting Stress Index-Short Form. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 35(2), 302-312.
- Holden, E.W., y Banez, G.A. (1996). Child abuse potential and parenting stress within maltreating families. *Journal of Family Violence*, 11(1), 1-12.
- Jarvis, P.A., y Creasey, G.L. (1991). Parental stress, coping and attachment in families with 18-month-old infant. *Infant Behavior and Development*, 14(4), 383-395.
- Lessenberry, B.M., y Rehfeldt, R.A. (2004). Evaluating stress levels of parents of children with disabilities. *Exceptional Children*, 70(2), 231-244.

- McKelvey, L., Whiteside-Mansell, L., Faldowski, R.A., Shears, J., Ayoub, C., y Hart, A. (2009). Validity of the Short Form of the Parenting Stress Index for fathers of toddlers. *Journal of Child and Family Studies*, 18(1), 102-111.
- Muñiz, J., y Hambleton, R.K. (2000). Adaptación de los tests de unas culturas a otras. *Metodología de las Ciencias del Comportamiento*, 2(2), 129-149.
- Muthén, L.K., y Muthén, B.O. (2007). *Mplus User's Guide*. Fifth edition. Los Angeles, CA: Muthén & Muthén.
- Oronoz, B., Alonso-Arbiol, I., y Balluerka, N. (2007). A Spanish adaptation of the Parental Stress Scale. *Psicothema*, 19(4), 687-692.
- Reitman, D., Currier, R., y Stickle, T. (2002). A critical evaluation of the Parenting Stress Index-Short Form (PSI-SF) in a Head Start population. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 31(3), 384-392.
- Rodríguez, C., y Green, A. (1997). Parenting stress and anger expression as predictors of child abuse potential. *Child Abuse and Neglect*, 21(4), 67-77.
- Solís, M.L., y Abidin, R.R. (1991). The Spanish version Parenting Stress Index: A psychometric study. *Journal of Clinical Child Psychology*, 20(4), 372-378.
- Whiteside-Mansell, L., Ayoub, C., McKelvey, L., Faldowski, R.A., Hart, A., y Shears, J. (2007). Parenting stress of low-income parents of toddlers and preschoolers: Psychometric properties of a Short Form of the Parenting Stress Index. *Parenting: Science and Practice*, 7(1), 27-56.
- Wolfe, R.B., y Hirsch, B.J. (2003). Outcomes of parent education programs based on reevaluation counseling. *Journal of Child and Family Studies*, 12(1), 61-76.